

HISTORIA GENERAL DEL DERECHO SEGUNDA PARTE

José Antonio Silva Vallejo
Profesor Principal de la
Facultad de Derecho de la UNMSM.

SUMARIO:

- CAPÍTULO XIV.-** LA HISTORIOLOGÍA DE SPENGLER
CAPÍTULO XV.- LA HISTORIOLOGÍA DE TOYNBEE.
CAPÍTULO XVI.- LA HISTORIOLOGÍA DE JACQUES
MARITAIN.
CAPÍTULO XVII.- LA HISTORIOLOGÍA DE JOHAN
HUIZINGA.
CAPÍTULO XVIII.- LA HISTORIOLOGÍA DE ORTEGA.

CAPÍTULO XIV

LA HISTORIOLOGÍA DE SPENGLER

La moderna filosofía de la historia se desenvuelve rauda con la obra Oswald Spengler (1880-1936) "La decadencia de Occidente" obra en la que se predice el destino de nuestra cultura mediante un nuevo sistema o "descubrimiento copernicano" de la historia en el que "las culturas son organismos y la historia universal su biografía"¹, "una cultura nace cuando un alma grande despierta de su estado primario y se desprende del eterno infantilismo humano; cuando una forma surge de lo informe. Una cultura muere, cuando ese alma ha realizado la suma de sus posibilidades. Cuando la muchedumbre de las posibilidades interiores se ha cumplido, la cultura se anquilosa y muere; se cuaja, sus

¹ SPENGLER: "La decadencia de occidente", tomo I, pág. 49, Espasa-Calpe Argentina, S.A.

esfuerzos se agotan; se transforma en civilización"². "Este es el sentido de todas las decadencias en la historia -cumplimiento interior y exterior, acabamiento que, inevitablemente, sobreviene a toda cultura viva -. Toda cultura pasa por los mismos estadios que el individuo. Tiene su niñez, su juventud, su virilidad, su vejez"³.

"Naturalmente -señala irónicamente Spengler-, el siglo XIX d. C., nos parece incomparablemente más importante que el siglo XIX a. C.; pero también la luna nos parece mucho más grande que Júpiter y Saturno. El científico naturalista se ha librado a sí mismo hace ya mucho tiempo, de esta ilusión de la distancia relativa, pero el historiador aún es víctima de este fenómeno".

"Pero... ¿qué es la historia universal? Una representación ordenada del pasado, la expresión de un sentimiento de la forma. Sin duda. Pero un sentimiento, por muy concreto que sea, no es una forma acabada, y si es cierto que todos creemos sentir la historia universal y creemos vivirla y abarcar con plena seguridad su configuración"⁴.

"Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna. Tal es el esquema, increíblemente mezquino y falto de sentido"⁵.

"No sólo reduce la extensión de la historia, sino, lo que es peor aún, empequeñece la escena histórica"⁶.

"¿No es ridículo oponer la <<Edad Moderna>>, con sus escasos siglos de extensión, a la <<Edad Antigua>>, que comprende otros tantos milenios?"⁷.

"Este esquema, tan corriente en la Europa occidental, hace girar las grandes culturas en torno a nosotros, como si fuéramos nosotros el centro de todo el proceso universal. Yo le llamo sistema ptolemaico de la historia. Y considero como el descubrimiento copernicano, en el terreno de la historia, el nuevo sistema que este libro propone"⁸.

² SPENGLER: ob., cit., tomo I, pág. 169.

³ SPENGLER: ob., cit., tomo I, pág. 170.

⁴ SPENGLER: ob., cit., tomo I, pág. 46.

⁵ SPENGLER: ob., cit., tomo I, pág. 46.

⁶ SPENGLER: ob., cit., tomo I, pág. 47.

⁷ SPENGLER: ob., cit., tomo I, pág. 49.

⁸ SPENGLER: ob., cit., tomo I, pág. 49.

Otro decisivo núcleo conceptual en la historiología de Spengler, que juega a modo de constante o "leit-motiv" en su brillante estilística, es su doctrina del alma apolínea, del alma fáustica, del alma mágica y aún, añadiríamos, del alma dionysiaca; simbología, ésta, que se inspira en la filosofía de Nietzsche y que Spengler la expone en el capítulo III, intitulado "Macrocósmos", pág. 264 y sigs.: "En adelante daré el calificativo de apolínea al alma de la cultura antigua, que eligió como tipo ideal de la extensión el cuerpo singular, presente y sensible. Desde Nietzsche es esta denominación inteligible para todos. Frente a ella coloco el alma fáustica, cuyo símbolo primario es el espacio puro, sin límites, y cuyo "cuerpo" es la cultura occidental que comienza a florecer en las llanuras nórdicas, entre el Elba y el Tajo, al despuntar el estilo romántico en el siglo X. Apolíneo es la estatua del hombre desnudo; fáustico es el arte de la fuga. Apolíneos son la concepción estática de la mecánica, los cultos sensualistas de los dioses olímpicos, los Estados griegos, con su aislamiento político, la fatalidad de Edipo y el símbolo del falo; fáusticos son la dinámica de Galileo, la dogmática católico-protestante, las grandes dinastías de la época barroca, con su política de gabinete, el sino del rey Lear y el ideal de la madonna, desde la Beatriz de Dante hasta el final del segundo Fausto. Apolínea es la pintura que impone a los cuerpos singulares el límite de un contorno; fáustica es la que crea espacios, con luces y sombras, y así se distinguen una de otra la pintura al fresco de Polignoto y la pintura al óleo de Rembrandt. Apolínea es la existencia del griego, que llama a su yo soma, que no tiene idea de una evolución interna y que carece, por lo tanto, de una historia verdadera, interior o exterior; fáustica es una existencia conducida con plena conciencia, una vida que se ve vivir a sí misma, una cultura eminentemente personal de las memorias, de las reflexiones, de las perspectivas y retrospectivas, de la conciencia moral. Y más lejana, aunque medianera entre las dos, aparece el alma mágica de la cultura árabe, tomando, interpretando y heredando formas. La cultura árabe, que despierta en la época de Augusto, en el paisaje comprendido entre el Tigris y el Nilo, el Mar Negro y la Arabia Meridional, tiene su álgebra, su astrología y su alquimia, sus mosaicos y arabescos, sus califas y sus mezquitas, sus sacramentos y sus libros sagrados de la religión persa, judía, cristiana, <<antigua decadente>> y maniquea.

Ahora ya puede decirse que en el idioma fáustico <<el espacio>> es algo espiritual, separado rigurosamente del presente sensible momentáneo; algo que no sería lícito representar en una lengua apolínea, en griego o en latín"⁹.

⁹ SPENGLER: ob., cit., tomo I, pág. 264 - 265.

Sentados estos precedentes la conclusión historiológica de "iure condito" es que el Derecho apolíneo era un derecho estático: "La ciencia antigua del Derecho es una estática jurídica".

"Pero la voluntad fáustica de duración pide un libro que valga" de hoy en adelante para siempre" y quiere un sistema que prevea todos los casos posibles. Un libro semejante es un trabajo científico, y requiere necesariamente una casta de hombres sabios. Una casta de sabios es por fuerza ajena al mundo. Desprecia la experiencia que no procede del pensamiento. Y se produce así una lucha inevitable entre la costumbre fluyente de la vida práctica y la "casta de sabios". Aquel manuscrito de las pandectas ha sido durante siglos "el mundo" en que vivía el jurista"¹⁰.

"Lo que hasta hoy llamamos ciencia del derecho es, pues, o filología del idioma jurídico o una escolástica de los conceptos jurídicos. La actual ciencia del derecho en Alemania representa en gran medida una herencia del escolasticismo medieval. Todavía no se ha iniciado una reflexión teórica de carácter jurídico sobre los valores fundamentales de nuestra vida. Desconocemos por completo esos valores"¹¹.

"La ciencia antigua del derecho es una estática jurídica"¹².

"Los romanos crearon una estática jurídica; nuestro problema de hoy es crear una dinámica jurídica"¹³.

"Es necesario que el futuro realice en el pensamiento jurídico una revolución análoga a la física y matemática superior. La vida social, económica, técnica, espera ser al fin comprendida en este sentido. Necesitamos más de un siglo de pensamiento agudo y profundo para alcanzar ese fin. Para ello hace falta que la educación de los juristas se rija por nuevos módulos. A saber:

¹⁰ SPENGLER: "La decadencia de occidente" tomo II, pág. 112, Espasa-Calpe Argentina, S.A.

¹¹ SPENGLER: ob., cit., tomo II, pág. 113.

¹² SPENGLER: ob., cit., tomo II, pág. 95.

¹³ SPENGLER: ob., cit., tomo II, pág. 115.

- 1° Una amplia experiencia práctica inmediata de la vida económica actual.
- 2° Un conocimiento exacto de la historia jurídica de Occidente, comparando continuamente la evolución alemana, la inglesa y la romántica.
- 3° El conocimiento del derecho antiguo, pero no como modelo de los conceptos actuales, sino como brillante ejemplo de cómo un derecho se desenvuelve pura y simplemente al hilo de la vida práctica"¹⁴.

CAPÍTULO XV

LA HISTORIOLOGÍA DE TOYNBEE

La otra obra de historiología trascendental de nuestro tiempo es la obra del profesor ARNOLD TOYNBEE (1889-1975): "Estudio de la historia" para quien "el campo inteligible del estudio de la historia no son las naciones sino las civilizaciones"; "las fuerzas actuantes no son nacionales sino que proceden de causas más amplias que operan sobre cada una de las partes y que no son inteligibles en su actividad parcial, a menos que se tenga una visión general de su actividad en toda sociedad. Una sociedad enfrenta en el curso de su vida una serie de problemas que cada una ha de resolver como mejor pueda. Cada problema supone un reto y una respuesta".

He aquí la clave en la historiología de Toynbee: el reto y la respuesta.

Pero la fórmula esencial de dicha clave está en que todas las investigaciones de Toynbee se inspiraron en el lema de la Universidad de Oxford: "Dominus Illuminatio Mea". "El señor es mi inspiración". Para Toynbee, Dios no es solo un hecho histórico: es el hecho histórico supremo y la religión es el único asunto digno de la atención de los historiadores. Así, pues, la religión es, en su esencia, la clave de la historiología de Toynbee.

ARNOLD TOYNBEE, nació en Londres el 14 de Abril de 1889 y murió en 1975. Se casó con la hija del notable helenista y profesor de Historia de la Literatura Griega, Gilbert Murray, con quien congenió en todo, en sus afectos y

¹⁴ SPENGLER: ob., cit., tomo II, pág. 116.

en su obsesión por Grecia, a la que dedicó Toynbee uno de sus más preciados libros: "Los griegos: herencia y raíces" ("The Greeks and their Heritages") Oxford, 1981, traducción castellana, editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Profesor en Oxford y, luego, en la "London School of Economics", profesor en Princeton y en Birmingham y corresponsal en Grecia para el "Manchester Guardian", Director del "Royal Institute of International Affairs" y Director del "Research Department" del Ministerio de Asuntos Exteriores, conferencista en el Bryn Mawr College, Toynbee dedicó su vida íntegra al estudio de la historia, que es el título precisamente, de su genial e inmortal obra cuya conclusión se intitula "La inspiración de los historiadores" y responde a la pregunta "¿Cómo llegó a escribirse este libro?".

"¿Por qué se estudia la historia? La respuesta personal del autor sería la de que un historiador, lo mismo que cualquiera que tenga la dicha de cumplir una misión en la vida, encontró su vocación en un llamado de Dios para "sentir según El, y encontrarlo". Entre los innumerables puntos de vista, el del historiador es un caso único. Su contribución consiste en darnos una visión de la actividad creadora de Dios en movimiento."

"Si nos es lícito ver en la historia una visión de la creación de Dios en movimiento, no ha de sorprendernos comprobar que, en los espíritus humanos cuya innata disposición ante la historia es presumiblemente más o menos la misma en términos generales, la fuerza de la impresión que en ellos hace la historia varía según las circunstancias históricas del que la recibe. La mera receptividad debe estar reforzada por la curiosidad y la curiosidad se verá estimulada sólo cuando el proceso de cambio sociales se hace vívido y violentamente manifiesto. El primitivo campesinado nunca tuvo disposición histórica, porque su medio social siempre le habló no de la historia, sino de la naturaleza".

"Napoleón sabía que estaba pulsando un fibra de los hombre aun más toscos de su ejercicio cuando les recordó, antes de entrar en la acción en la decisiva batalla de Imbabah que cuarenta siglos los estaban contemplando desde las pirámides. Podemos estar seguros de que a Amurad Bey, el comandante de la fuerza enemiga, mameluca nunca se le ocurrió gastar su tiempo en dirigir una exhortación análoga a sus no curiosos camaradas de armas".

"Sin el aguijón de la curiosidad no es posible ser historiador. Pero esto basta, pues si la curiosidad no está dirigida puede dar en perseguir una omnisciencia sin designio ni objeto. La curiosidad de todos los grandes historiadores siempre fue canalizada en la tarea de responder a alguna cuestión que tenía significación práctica en su generación y que podía formularse en términos generales, así: ¿cómo esto derivó de aquello? Si examinamos la historia intelectual de los grandes historiadores vemos que en la mayor parte de los casos algún acontecimiento público muy significativo, y habitualmente también desconcertante, fue la incitación que suscitó una respuesta en la forma de un diagnóstico histórico. Este acontecimiento podía ser uno de que el propio historiador hubiera sido testigo o en el que hasta hubiera desempeñado un papel activo, como lo desempeñó Tucídides en la guerra del Peloponeso y Clarendon en la Gran Rebelión; o podría ser un acontecimiento acaecido mucho tiempo atrás, cuyas repercusiones podían aún suscitar una respuesta en un espíritu históricamente sensible, como la incitación intelectual y emocional de la caída y decadencia del imperio romano, que estimuló a Gibbon cuando este se paseaba por entre las ruinas del Capitolio, muchos siglos después. El estímulo creador podía ser un acontecimiento importante que parecía ser causa de satisfacción, como por ejemplo, la incitación mental que recibió Herodoto de la guerra persa. Pero en casi todos los casos son las grandes catástrofes de la historia las que, al desafiar el natural optimismo del hombre, solicitan los esfuerzos más admisibles del historiador".

"Un historiador nacido, como el autor de este Estudio, en 1889 d. de C., y que aún vivía en 1955 d. de C., ya había en verdad visto un multitud de bruscos cambios en la respuesta a la cuestión elemental del historiador: ¿cómo esto derivó de aquello? ¿Cómo, primero y sobre todo, había ocurrido que viviera para ver tan rudamente defraudadas las aparentemente razonables esperanzas de la generación inmediatamente anterior? A fines del siglo XIX y en los círculos de la clase media con formación liberal de los países occidentales democráticos y en la generación nacida alrededor de 1860, parecía evidente que la civilización occidental, que avanzaba triunfante, había llevado el progreso humano a un punto en el que bien podía esperarse encontrar el paraíso terrenal exactamente a la vuelta de la esquina ¿Cómo se explicaba que esa generación hubiera quedado cruelmente defraudada? ¿Qué era exactamente lo que había salido mal? ¿Cómo, a través del tumulto de la guerra y de las iniquidades que el nuevo siglo arrastraba tras de sí, se había modificado el mapa político hasta un punto que ya no era posible reconocer y una excelente coexistencia de ocho grandes potencias se había convertido en una coexistencia reducida de sólo dos, ambas situadas fuera de la Europa occidental?".

Así, pues, Toynbee recibe, desde su juventud, forjada en el optimismo de la época victoriana y bajo el impacto de la primera guerra mundial, la impresión de los paralelos que había entre su época y la de la sociedad helénica, cuyo estudio formaba la base de su educación en Oxford.

Esta circunstancia, dice SOMERVELL, en un sumario general, le planteó las siguientes cuestiones: ¿Por qué mueren las civilizaciones? ¿Le está reservado al Occidente moderno el destino de la civilización helénica? Luego el autor extendió el campo de sus indagaciones al colapso y desintegración de las otras civilizaciones conocidas, con el fin de que su estudio arrojara luz sobre estas cuestiones. Por último, se puso a investigar la génesis y el crecimiento de las civilizaciones y así fue como vino a escribirse este Estudio de la Historia.

Toynbee comienza con la tesis de que el campo adecuado para el estudio de la Historia, no es ni una descripción de los sucesos singulares contiguos en el espacio o en el tiempo, ni una historia de los estados y organismos políticos de la humanidad como una "unidad":

"Los elementos inteligibles del estudio histórico"... son las sociedades, que tengan mayor extensión en el espacio y en el tiempo que los estados o las ciudades-estados o cualquier otra comunidad política"... Las sociedades, no los estados, son los "átomos sociales" ... con los que tiene que tratar el estudioso de la historia".

Toynbee nos demuestra brillantemente lo erróneo de las concepciones organicistas (Spengler) y deterministas y mecanicistas de la historia (Marx).

Así lo dice expresamente:

"Spengler, cuyo método consiste en erigir una metáfora y argüir después, como si fuera una ley basada en fenómenos observados, declara que toda civilización pasa por la misma sucesión de edades que un ser humano; pero su elocuencia sobre este tema no sirve de prueba en ninguna parte, y nosotros ya hemos observado que las sociedades no son en ningún sentido organismos vivos. En términos subjetivos, las sociedades son los campos inteligibles del estudio histórico. En términos objetivos, son el terreno común de los respectivos campos de actividad de un número determinado de seres humanos individuales, que son ellos mismos organismos vivos, pero que no pueden evocar un gigante a su propia imagen por la conjunción de sus propias sombras, e insuflar después a este cuerpo insustancial el aliento de su propia vida. Las energías individuales de todos los seres humanos que constituyen los llamados "miembros"

de una sociedad son las fuerzas vitales cuya acción opera sobre la historia de esta sociedad, incluyendo su tiempo de vida. Declarar dogmáticamente que toda sociedad tiene un tiempo de vida predestinado es tan absurdo como sería declarar que toda pieza dramática está obligada a tener un número determinado de actos".

CRÍTICA DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Contra el determinismo económico que postula la teoría de que la historia se desenvuelve mecánica y fatalmente a impulsos de ciertas "fuerzas motrices" que son la "lucha de clases" y la pugna de intereses económicos, Toynbee, considera que, esta concepción simplista de la historia, olvida la infinita gama de posibilidades que hay en el espíritu humano que se caracteriza por su "libertad creadora" y su impronosticable espontaneidad.

LAS "SOCIEDADES" HISTÓRICAS

Toynbee cuenta hasta veintiún especies "relacionadas y no relacionadas" (más tarde elevó su número a veintiséis), la occidental, dos cristiano ortodoxas, (la rusa y otra en el Cercano Oriente), la irania, la árabe, la hindú, dos en el Lejano Oriente, la helénica, la siria, la índica, la china (antigua), la minoica, la sumeria, la hitita, la babilónica, la andina, la mexicana, la del Yucatán, la maya, la egipcia; además, cinco "civilizaciones interrumpidas", la polinesia, la esquimal, la nómada, la otomana y la espartana.

EL ORIGEN DE LAS CIVILIZACIONES

Toynbee estudia primeramente, el problema del origen de las civilizaciones; porque alguna de las sociedades, como muchos grupos primitivos, se hacen estáticas en un estadio muy temprano de su existencia y se malogran al intentar emerger como civilizaciones, mientras que otras sociedades logran alcanzar este nivel. Su contestación es que el origen de una civilización no es debido ni al factor social ni al medio ambiente geográfico, sino a una combinación específica de dos condiciones: la presencia de una manera creadora en una sociedad dada y de un medio ambiente que no sea ni demasiado desfavorable ni demasiado favorable. Los grupos que tuvieron estas condiciones surgieron como civilizaciones; los grupos que no los tuvieron pertenecieron a un nivel de infracivilización. El mecanismo del nacimiento de una civilización en estas condiciones ha formulado como una interacción de una especie de "reto y respuesta". Un medio ambiente del tipo anteriormente citado incesantemente reta a la

sociedad, y la sociedad, por medio de su minoría creadora responde con éxito al reto y resuelve la necesidad. Surge un nuevo reto y una nueva respuesta satisfactoria se sigue y de esta manera el proceso continúa incesantemente. En estas condiciones no existe ninguna posibilidad de descanso; la sociedad está continuamente en movimiento, y este movimiento la lleva más pronto o más tarde, al estadio de civilización. Examinando las condiciones en que nacieron estas veintinueve civilizaciones. Toynbee encuentra que todas, surgieron exactamente en las circunstancias precedentes.

El problema inmediato de estudio es el por qué y cómo de las veintinueve civilizaciones. Cuatro (la cristiana del Lejano Oeste, la cristiana del Lejano Oriente, la escandinava y la siria) se extraviaron y resultaron estériles; cinco (la polinesa, la esquimal, la nómada, la espartana y la otomana) fueron interrumpidas en su desarrollo "por un impulso" el que las llevó de un reto a una respuesta y a ulteriores retos, y de una diferenciación por la integración, a otra nueva diferenciación.

La contestación, evidentemente, depende de la significación del crecimiento y sus síntomas. En opinión de Toynbee, el crecimiento de una civilización, no es la situación geográfica de una sociedad que va positivamente asociada con su retardo y desintegración, pero no con su crecimiento ni consiste ni se debe al progreso tecnológico ni al creciente dominio de la sociedad sobre el medio ambiente físico: "no hay ninguna correlación entre el progreso de la técnica y el progreso en la civilización". El crecimiento de una civilización consiste "en una progresiva y acumulativa autodeterminación o autoarticulación interna de la civilización". El crecimiento de una civilización consiste en "una progresiva y acumulativa autodeterminación o autoarticulación interna" de la civilización; en una progresiva y acumulativa "espiritualización" (etherialization) de los valores de la sociedad y en una "simplificación" del aparato y de la técnica de la civilización". Considerando desde el punto de vista de la relación intraindividual e intrasocial, el crecimiento es un "avance y retroceso" incesantemente creador de la minoría carismática de la sociedad en el proceso de dar siempre nuevas respuestas satisfactorias a los retos siempre nuevos del medio ambiente. Una civilización desarrollándose en una unidad. Su sociedad se compone de una minoría creadora libremente, imitada y seguida por la mayoría del "proletariado interno" de la sociedad y del "proletariado externo" de sus bárbaros vecinos. En una sociedad semejante no hay ninguna lucha fratricida, ni ninguna división profunda y decisiva. Es un cuerpo solitario. Una civilización en desarrollo despliega sus capacidades dominantes, que son diferentes en las distintas civilizaciones; estética, en la civilización helénica; religiosa, en la índica;

hindú; científica y mecánica, en la civilización occidental, etc. Como un resultado, el proceso de crecimiento representa una progresiva integración y autodeterminación de la civilización en desarrollo y una diferenciación entre las distintas civilizaciones en crecimiento. Tal, es la solución al problema del crecimiento de la civilización.

El tercer problema fundamental del estudio, es cómo y por qué en las civilizaciones, se destruyen, se desintegran, y se disuelven. Evidentemente ocurrió así, porque, de casi treinta tipos de civilizaciones, "únicamente cuatro se han malogrado, por veintiséis que han nacido llenas de vida" y "no menos de dieciséis de estas veintiséis, yacen muertas y enterradas" (la egipcia, la andina, la china antigua, la minoica, la sumeria, la maya, la hindú, la hitita, la siria, la helénica, la babilónica, la mexicana, la arábiga, la del Yucatán, la espartana y la atomana). De las restantes civilizaciones vivientes... las civilizaciones polinesicas y nómadas están ahora en su última agonía, y siete u ocho de las otras están aunque en diferentes grados, bajo la amenaza de su aniquilación o asimilación por nuestra propia civilización occidental. Además, no menos de seis de estas siete civilizaciones... Llevan las señales de haberse agotado y de haber entrado en su fase de "desintegración..."

La principal diferencia entre el proceso de crecimiento y el proceso de desintegración, es que en la fase de crecimiento la civilización responde con éxito a la serie de retos siempre nuevos, mientras que en la fase de desintegración fracasa al intentar dar una respuesta adecuada a un determinado reto que le planteé el medio ambiente. Intenta contestar una y otra vez, pero fracasa repetidamente en la fase de crecimiento, los retos, así como las respuestas, varían constantemente, en la de desintegración, las respuestas varían; pero los retos quedan sin contestación y sin ser eliminados. La conclusión del autor es que las civilizaciones perecen por suicidio, y no por asesinato. En la afirmación de Toynbee "la naturaleza del derrumbamiento de las civilizaciones, puede ser asumida en tres puntos: una quiebra en el poder creador de la minoría, una pérdida correspondiente de la capacidad ilimitada por parte de la mayoría, y, consecuentemente, la desaparición de la unidad social en la sociedad como un todo". En una forma más desarrollada, su afirmación dice:

"Cuando en la historia de una sociedad la minoría creadora degenera en una mera minoría dominante que se esfuerza en retener por la violencia una posición que ha dejado de merecer; este cambio fatal en el carácter de los elementos rectores provoca, por otra parte, la separación de un proletariado (la mayoría) que no menos espontáneamente admira o imita libremente a los ele-

mentos rectores, y el cual se subleva contra el ser reducido a ese estado de sumisión involuntario. Este proletariado, cuando se afirma a sí mismo, se divide desde el principio en dos grupos distintos. Hay un "proletariado interno" (la mayoría de los miembros) y un "proletariado externo" de bárbaros más allá de las fronteras que ahora resisten violentamente a la incorporación. Y así el derrumbamiento de una civilización, da nacimiento a una guerra de clases dentro del cuerpo social de una sociedad que ni fue dividida contra sí mismo por divisiones radicales ni separada de sus vecinos por una sima insalvable tan grande como la era en su periodo de crecimiento".

Esta fase declinante se compone de tres subfases: a) el derrumbamiento de la civilización; b) su desintegración; c) su disolución. El derrumbamiento y la disolución están a veces separados por centurias, aún por miles de años. Por ejemplo, el desmoronamiento de la civilización egipcia, ocurrió en el siglo XVI a.C. y su disolución tiene lugar solamente en el siglo V d.C. Durante dos mil años entre el derrumbamiento y la disolución, ha existido como una "vida petrificada en la muerte". En un estado de "petrificación" semejante ha estado hasta la fecha la civilización del Lejano Oriente; la china, desde su derrumbamiento en el siglo IX d.C. alrededor de mil ochocientos años, respectivamente transcurriendo entre ambos puntos, límites en las historias de las civilizaciones sumeria, helénica, etc. Como el tronco petrificado de un árbol, así también puede una sociedad permanecer en ese estado de "vida en la muerte" durante siglos y milenios. Sin embargo, el destino de la mayor parte, si no de todas las civilizaciones, parece ser llegar a la disolución final más pronto o más tarde. Respecto a la civilización occidental, aunque parece haber presentado todos los síntomas del derrumbamiento y de la desintegración, el autor se muestra reservado. Deja lugar para una esperanza en el milagro: "Podemos y debemos implorar aquella suspensión de la sentencia ejecutiva que pesa sobre nuestra sociedad y que Dios nos ha concedido, y una vez más no nos será rehusada si nuestra súplica va acompañada de espíritu contrito y de un corazón humilde".

Siendo tal la naturaleza general de la decadencia de las civilizaciones, un análisis más detallado de sus uniformidades, síntomas y fases es desarrollado en los volúmenes IV, V y VI de su obra fundamental.

Al estudiar los colapsos de las civilizaciones en el tomo IV de su famosa obra dice Toynbee, criticando la tesis de Rostovzeff que la explicación económica de la decadencia del mundo antiguo tiene que rechazarse por completo... La simplificación económica de la vida antigua no fue causa de lo que llamamos la declinación del mundo antiguo (tiene que rechazarse por completo) sino uno

de los aspectos del fenómeno más general; este fenómeno más general fue "el fracaso de la administración y la ruina de la clase media"; criticando la tesis de EDUARDO GIBBON dice: "Se ha defendido ampliamente la idea de que las civilizaciones, como las sociedades primitivas, pierden sus vidas como resultado de asaltos sucesivos sobre ellas por parte de las potencias externas, y una exposición clásica de esto la da Eduardo Gibbon en la "La Historia de la declinación y caída del Imperio Romano". El tema aparece en la frase con que Gibbon resume su historia retrospectivamente: "he descrito el triunfo de la Barbarie y la Religión". La Sociedad Helénica, encarnada en un Imperio Romano que se hallaba en su cenit en la época de los Antoninos, es representada como vencida por un asalto simultáneo de dos enemigos aliados que atacan de dos frentes diferentes: los bárbaros nordeuropeos saliendo de la "tierra de nadie", más allá del Danubio y del Rhin, y la Iglesia Cristiana emergiendo de las provincias orientales subyugadas, pero nunca asimiladas. Dice Toynbee que el campo inteligible del estudio histórico que preocupó a Gibbon no es el Imperio Romano, sino la Civilización Helénica de cuya desintegración muy avanzada el Imperio Romano mismo era un síntoma monumental. Cuando se tiene en cuenta toda la historia, la rápida declinación del Imperio después de la Edad Antonina, no parece en absoluto sorprendente. Por el contrario, lo habría sido el Imperio Romano si hubiera durado; pues este imperio estaba ya condenado a muerte antes que fuera establecido. Estaba condenado porque si el establecimiento de este Estado Universal no era más que una reanimación que podía retardar, pero no detener permanentemente, la ruina ya irreparable de la sociedad helénica. Esta tesis de Gibbon, la del "triunfo de la Barbarie y de la Religión", dice Toynbee, no era el argumento del drama sino el epílogo, no la causa del colapso, sino solo un inevitable acompañamiento de una disolución en que había de terminar el largo proceso de desintegración que empieza, según Toynbee, en los "tiempos revueltos" intercalados entre el colapso de Pericles y la vivificación de Augusto. "En realidad GIBBON hubiera retrotraído su indagación al verdadero comienzo de la tragedia, habría tenido que dar un veredicto diferente. Habría debido informar que la sociedad helénica fue una suicida que intentó, cuando estaba desahuciada, evitar las consecuencias fatales de su ataque contra sí misma, y que eventualmente recibió un "coup de grace" de sus propios males dirigidos y extraviados en una época en que la revivificación de Augusto había dado lugar a una recaída en el siglo III y el paciente se estaba realmente muriendo de los efectos de sus heridas autoinflingidas. En estas circunstancias, el magistrado-historiador no concentraría su atención sobre el epílogo, sino que trataría de determinar exactamente cuándo y cómo había comenzado el acto de suicidio. Al buscar una fecha probablemente dirigiría su atención al estallido de la guerra del Peloponeso en 431 a. de C.: una catástrofe social, que hablando por boca de uno de los

personajes de su trágico drama denunció Tucídides en este tiempo como "un comienzo de grandes males para la Hélade". En cualquier caso declararía que el golpe mortal fue dado seiscientos años antes de lo suponía Gibbon, y que la mano que lo dio fue de la misma víctima". Para Toynbee pues, "la causa de los colapsos de las civilizaciones no se ha de encontrar en la pérdida del dominio sobre el contorno humano, en cuanto medido por la intrusión de fuerzas extranjeras en la vida de una sociedad cuyo colapso podemos estar investigando. En todos los casos examinados, lo más que ha realizado un enemigo extranjero ha sido dar su "coup de grace" a un suicida expirante".

Contra la doctrina de SPENGLER sostiene Toynbee que declarar dogmáticamente que toda sociedad tiene un tiempo de vida predestinado es tan absurdo como sería declarar que toda pieza dramática está obligada a tener un número determinado de actos. Podemos desechar la teoría de que los colapsos ocurren cuando las civilizaciones se acercan al final de su tiempo de vida, porque las civilizaciones son entidades de una clase que no está sometida a las leyes de la biología. Algo semejante puede decirse de aquella disolución determinista que inspirándose en la filosofía de Lucrecio explica la decadencia de las civilizaciones como el efecto incidental e inevitable de un ataque general de "senectud cósmica". Tal es el planteamiento de uno de los grandes padres de la iglesia Occidental, San Cipriano, quien decía: "Debéis saber que esta época es ahora senil. No tiene ahora la energía que solía mantenerla en pie, ni el vigor y robustez que solían hacerla fuerte... Esta es la ley de Dios; lo que ha sido tiene que morir y lo que ha crecido tiene que envejecer". ¿Cuál en la solución de Toynbee? "Nuestra indagación sobre la causa de los colapsos de las civilizaciones nos ha llevado, hasta ahora, a una sucesión de conclusiones negativas. Hemos descubierto que estos colapsos no son actos de Dios, al menos en el sentido que los jurisperitos asignan a esta frase; tampoco son vanas repeticiones de leyes de la naturaleza carentes de sentido. Hemos encontrado también que no podemos atribuirlos a una pérdida de dominio sobre el contorno, sea físico sea humano; tampoco son debidos a fracasos en las técnicas industriales o artísticas ni a asaltos homicidas de adversarios extranjeros"... ¿Cuál es la debilidad que expone una civilización en crecimiento al riesgo de tropezar y caer en mitad de su carrera y perder su élan prometido?

"La debilidad tiene que ser radical y, del mismo modo que en la génesis de las civilizaciones los "pioneros" tienen fuerzas superiores para superar la adversidad del contorno" -caso de los primitivos volscos y latinos para transformar un gris erial y estéril y un verdense pantano palúdico en aquella "campiña romana" que admiraba Tito Livio para reaccionar exitosamente ante "el estímulo de

los golpes", caso de la guerra contra los etruscos y contra los galos. "Las historias de los fracasados rivales de Roma muestran como una derrota aplastante incita a una comunidad a una actividad mejor dirigida". "El estímulo de los golpes encuentra su ejemplo más evidente en las reacciones de los desastres militares" - en cambio, cuando se atrofian éstas que Toynbee denomina, "las virtudes de la adversidad", cuando se pierde el sentido dinámico del ritmo, ese "ritmo alterno de pausa y movimiento" que Toynbee denomina el YIN y el YANG por el cual las minorías dominantes pierden su poder creador y dominante sobre los proletariados internos que antaño los seguían e imitaban; cuando sobreviene un "cisma en el alma" en sus diversas modalidades, sea por deserción como es el caso de aquellos pseudo-gobernantes como el hijo y sucesor de Marco Aurelio, Cómodo, que nos depara el espectáculo de un desertor imperial que apenas hace un esfuerzo por soportar la carga de la herencia. Nacido para emperador, prefiere divertirse como gladiador aficionado-, sea por estar a la deriva, sea por el sentido de la promiscuidad que se manifiesta: a) Por la vulgaridad y barbarie en los modales, por los cuales, la minoría dominante se manifiesta inclinada a la "proletarización" y adopta las vulgaridades del proletariado interno y la barbarie del proletariado externo hasta que en la etapa final de la disolución su modo de vida ha llegado a hacerse indistinguible de ellos; b) Vulgaridad y barbarie en el arte; c) "lingüe franche", es decir, promiscuidad y vulgaridad en el lenguaje; d) sincretismo en la religión, es decir, amalgama de ritos, cultos y creencias; e) "cuius regio eius religio" (el gobernante determina la religión), etc.

En suma, el colapso de las civilizaciones no se debe explicar mediante soluciones deterministas, tales como la teoría de la senectud cósmica, o como la teoría organicista de Spengler, o como las teorías cíclicas de la historia sino, más bien, como la "pérdida del dominio sobre el contorno", o como el fracaso de la autodeterminación, es decir, como la "némesis de la creatividad"¹; así, hay "némesis por la idolización de un yo efímero". La historia muestra que el grupo que responde triunfantemente a una incitación rara vez responde con éxito a la siguiente.

Los que respondieron triunfalmente una vez, en la siguiente ocasión suelen "dormirse en sus laureles".

¹ "Némesis" es un helenismo. Tenía que ser Toynbee, un helenófilo, quien introdujera esta expresión en la lexicología historiográfica, locución no registrada en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua y que sí figura en el Diccionario Enciclopédica Santillan S.A. 2000, por el diario "El Comercio", tomo 9, pág. 1899, según el cual "en la mitología griega, personificación del sentimiento de la venganza divina ante lo injusto. Se consideraba que la insolencia o desmesura de los hombres atraía la Némesis de los Dioses".

Hay también "némesis" por la idolización de una institución efímera, o por la idolización de una técnica efímera en la que se permite que la siguiente innovación fuera hecha por los enemigos; hay némesis también, ante el "carácter suicida del militarismo" resumida en la fórmula griega "hartazgo, conducta desafortunada y destrucción". El militarismo es un ejemplo evidente de ello. Así, los asirios atrajeron sobre sí la ruina, no porque sus armas se herrumbraran, sino, porque la agresividad los agotó, además de hacerlos intolerables a sus vecinos; es el caso, también, de Hitler y del Tercer Reich Alemán, de Tamerlán y los Tártaros, de los terroristas sectarios y del terrorismo de estado con su omnívora voracidad por engullirse a todas las instituciones² y que por ello se ha grangeado el desprecio de los intelectuales, en tanto que no hayan incurrido en esa famosa "némesis" que denunciara JULIEN BENDA en "La trahison des clercs"³.

La reflexión planteada por Toynbee en su magistral "Estudio de la Historia" cuyo volumen cuarto analiza "los colapsos de las civilizaciones" es proseguida en "La civilización puesta a prueba", Buenos Aires, Emecé, 1949 y en otros libros más del gran maestro inglés, entre los que destaco "Escoge la vida", diálogo con DAISAKU IKEDA, eminente filósofo japonés⁴, coordinado por Richard Gage, profesor en Oxford; editorial Emecé, Buenos Aires, 1982.

² Cfr. JEAN FRANCOIS REVEL: "El estado megalómano. La Grace de l'Etat". Editorial Planeta, Barcelona, 1982.

³ Este famoso libro de JULIEN BENDA fue traducido por Luis Alberto Sánchez en la Editorial Zig-Zag de Santiago de Chile, en 1933 con el nombre de "La traición de los intelectuales" Según Julien Benda los "clercs", son los "clérigos", por oposición a los laicos. Los "clercs", son también, los seminaristas o estudiantes de la carrera eclesiástica; son, también, los juristas y estudiantes de Derecho. Los "clercs" son los intelectuales.

Pero, los intelectuales y los hombres espirituales han traicionado a los valores del espíritu que constituyen su razón de ser, degradándose y masificándose merced a un fenómeno sociológico en expansión rayano en la inmoralidad, en la deslealtad, en el oportunismo, el maquiavelismo y el aventurerismo político, como es el caso de los "tránsfugas" en la política criolla, de los "serviciales" y de los genuflexos en la magistratura y de los inmorales en la abogacía, así como de los litigantes que actúan con temeridad y mala fe, como lo he denunciado en mi tesis de 1959 "La mala fé en el Proceso Civil". A su vez, la viveza taimada ha sido denunciada por OSWALDO MEDINA en su best-seller "El ahoramiento. Una interpretación sociológica", Universidad del Pacífico, Lima, Junio del 2000

⁴ Autor de un libro genial: "El Buda viviente. Una biografía interpretativa", Emecé editores, Bs. Aires. 1982 en la que desarrolla el tema de ¿Quién fue realmente Buda?, ¿Cómo vivió?, ¿Cuáles fueron las circunstancias que lo llevaron a predicar un nuevo credo? IKEDA narra brillantemente la vida del gran iluminado y de su esfuerzo intelectual y moral para llegar a ser un sabio iluminado y cómo se convirtió en asceta, abandonándolo todo en su búsqueda de la iluminación trascendental y su ingreso en el Nirvana.

La historiología de Toynbee inspirada en la búsqueda de las "unidades inteligibles de la historia" se desarrolla en el estudio comparativo de la génesis, crecimiento, colapso y desintegración de las veintiún civilizaciones identificados y relacionados entre sí por vínculos de paternidad-filiación, pruebas de filiación dadas por ciertos productos sociales característicos que son una "minoría dominante", un "proletariado interno" y un "proletariado externo" en que la sociedad paterna se fragmenta en el curso de su proceso de desintegración. Las minorías dominantes produjeron filosofías que inspiraron a "estados universales" y los proletariados internos produjeron religiones superiores que dieron forma a "Iglesias Universales". A su vez los "proletariados externos" produjeron "edades heroicas" que dieron lugar a la tragedia de las hordas barbaras.

Así por ejemplo, dice Toynbee que "en realidad los bárbaros no fueron los autores de nuestro ser espiritual. Hicieron sentir su paso por hallarse presentes a la muerte de la sociedad helénica, pero no pueden ni aun pretender la distinción de haberle dado el golpe de muerte. En el momento en que entraron en escena, la sociedad helénica estaba ya muriéndose de las heridas autoinfligidas en los tiempos revueltos, siglos antes. Fueron meramente los buitres alimentados de la carroña o los gusanos arrastrándose sobre el cadáver. Su edad heroica es el epílogo de la historia helénica, no el preludio a la nuestra".

Así, tres factores marcan la transición de la sociedad antigua a la nueva: un Estado universal como estadio final de la sociedad antigua; una iglesia desarrollada en la sociedad antigua y a su vez desarrollando la nueva, y la intrusión caótica de una edad heroica bárbara. De estos factores, el segundo es le más importante y el tercero el menos.

Un síntoma más en la "paternidad y filiación" entre la Sociedad Helénica y la Occidental puede observarse antes de que prosigamos en nuestra tentativa de descubrir otras sociedades relacionadas, a saber: el desplazamiento de la cuna u hogar originario de la nueva sociedad desde el hogar original de su predecesora. Hemos encontrado que una frontera de la antigua sociedad llega a ser, en el ejemplo ya mencionado, el centro de la nueva; y tenemos que estar preparados para desplazamientos semejantes en otros casos.

Añade Toynbee que "la diferenciación de la Cristiandad Occidental y la Ortodoxa en dos sociedades separadas puede hallarse en el cisma de su crisálida común, la Iglesia Católica, en dos cuerpos, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa. Este cisma necesitó más de tres siglos para llevarse a cabo, comenzando con la controversia y la iconoclástica del siglo VIII y terminando

con la ruptura final sobre un punto de teología en 1504. Entre tanto, las iglesias de las sociedades que se diferenciaban rápidamente habían adquirido caracteres políticos profundamente opuestos. La Iglesia Católica en el oeste estaban siendo centralizada bajo la autoridad independiente del Papado medieval, mientras que la Iglesia Ortodoxa había llegado a convertirse en un dócil departamento del Estado bizantino.

Las Sociedades Iránica y Árabe y la Sociedad Siriaca. La próxima sociedad viva que tenemos que examinar es el Islam; y cuando escudriñamos el fondo de la Sociedad Islámica percibimos un Estado universal, una iglesia universal y un *volkerwänderung* que no son idénticos a los que están en el fondo común de la Cristiandad Occidental y Ortodoxa pero que son inequívocamente análogos a ellos. El Estado universal islámico es el Califato Abasida de Bagdad⁵.

La iglesia común es, naturalmente, el Islam mismo. La *volkerwänderung* que invadió el dominio del califato a su caída procedía de los nómadas turcos y mongoles de la estepa eurasiática, los beréberes nómadas del norte de Africa y los árabes nómadas de la península arábiga. El interregno ocupado por esta *volkerwänderung* abarca aproximadamente los tres siglos comprendidos entre 975 y 1275 d. de C., y la última fecha puede considerarse como la del comienzo de la Sociedad Islámica tal como la encontramos en el mundo actual".

Las conquistas cataclísmicas de los árabes musulmanes primitivos parecen responder antitróficamente, en el ritmo de la historia, a las conquistas cataclísmicas de Alejandro. Como éstas, cambiaron la faz del mundo en media docena de años; pero en vez de cambiarlo fuera de reconocimiento, more Macedónico, lo cambiaron volviéndolo a una semejanza reconocible de lo que había sido antes. Tal como la conquista macedónica, al romper el Imperio Aqueménida (es decir, el Imperio Persa de Ciro y sus sucesores), preparó el terreno para la semilla del helenismo, así la conquista árabe abrió manifiestamente el camino a los Omeyas, y después a los Abasidas, para reconstruir un Estado universal que fue el equivalente del Imperio Aqueménida. Si superponemos el mapa de uno y otro imperio nos chocará la exactitud con que se corresponden sus límites, y otro imperio nos chocará la exactitud con que se corresponde geográfica, sino que se extiende a los métodos de administración y aun a

⁵ El siguiente Califato Abasida del Cairo fue la evocación de una "sombra" del Califato de Bagdad, es decir, un fenómeno del mismo género que el "Imperio Romano de Oriente" y el "Sacro Imperio Romano Germanico". En todos estos tres casos, una sociedad "filial" produjo o conservó una "sombra" del Estado universal de su sociedad "paterna".

los más íntimos fenómenos de la vida social y espiritual. Podemos expresar la función histórica del Califato Abasida describiéndola como una reintegración y reabsorción del Imperio Aqueménida: una reintegración de la estructura política que había sido rota por el impacto de una fuerza externa y la reanudación de una fase de la vida social que había sido interrumpida por una intrusión extranjera. Se ha de considerar al Califato Abasida como la reanudación del Estado universal que constituyó la última fase de la existencia de nuestra sociedad aún desconocida, cuya búsqueda se traslada así unos mil años atrás.

"La sociedad Egipciaca. Esta notable sociedad surgió en el valle inferior del Nilo durante el cuarto milenio a. de C. Y se extinguió en el siglo V de la era cristiana, después de existir, desde el comienzo al fin, por lo menos tres más de lo que nuestra Sociedad Occidental ha existido hasta ahora. No tenía sociedad "paterna" ni tuvo descendencia; ninguna sociedad viva puede pretender que sea su antecesora. Lo más triunfador en ella es la inmortalidad que ha buscado y encontrado en la piedra. Parece probable que las pirámides, que han sido ya testigos inanimados de la existencia de sus creadores durante cerca de cinco mil años, sobrevivirán durante cientos de miles más por venir. No es inconcebible que puedan más que el hombre mismo y que, en el mundo donde no existan ya mentes humanas que lean su mensaje, continúen testimoniando: "Antes que Abraham fuese, yo soy. "

Estas vastas tumbas piramidales, empero testifican la historia de la Sociedad Egipciaca en más de una forma. Atribuimos a esta sociedad una existencia de más de cuatro mil años, pero durante la mitad de este período la Sociedad Egipciaca no era tanto un organismo vivo como un organismo muerto, aunque no enterrado. Más de la mitad de la historia egipciaca en un epílogo gigantesco".

"Pasó el cenit y comenzó la decadencia en la transición de la V a la VI dinastía, alrededor de 2424 a. de C., y en este punto comenzamos a reconocer los síntomas familiares de la decadencia en el orden en que se han presentado a nosotros en las historias de otras sociedades. La disolución del Reino Unido egipcio en un número determinado de pequeños Estados en guerra constantemente unos con otros lleva el sello inconfundible de unos tiempos revueltos. Estos tiempos revueltos egipcios fueron seguidos alrededor de 2070 a. de C. por un Estado universal, fundado por la dinastía local de Tebas y consolidado por la Dinastía XII alrededor de 2000-1788 a. de C. Después de la Dinastía XII se hundió el Estado Universal, y el interregno siguiente trajo su *wolkerwanderung* con la invasión de los hycsos. Aquí podríamos ver, pues, el final de esta sociedad".

En el volumen sexto Toynbee estudia a los Estados Universales que "nacen después y no antes del colapso de las civilizaciones a cuyos cuerpos sociales confieren unidad política". "Los estados universales son síntomas de desintegración social pero, al mismo tiempo son intentos de contener y desafiar esa desintegración". Así, el imperio romano fue el estado universal de la civilización helénica.

Pero, estos estados universales tienen "el espejismo de la inmortalidad" y así lo dicen los poetas como Tibulo que canta "a los muros de la ciudad eterna", en tanto que Virgilio canta "del imperio sin fin"; Tito Livio escribe con la misma seguridad de "la ciudad fundada para la eternidad", Horacio en sus "Odas" alude a "in saecula saeculorum" y el espectro de la inmortalidad reaparece en el Medioevo con el nombre de "Sacro Imperio Romano-Germanico" en la sociedad filial de la cristiandad occidental. "Un testimonio universal es la práctica de invocar sus espectros una vez que aquellos probaron su carácter mortal al expirar".

Ejemplo de este argumento Toynbeano lo es la tesis del profesor PAUL VINOGRADOFF en el núcleo de su "Diritto Romano nell'Europa Medievale": "La historia que paso a exponer es la historia de un fantasma. Se trata de una segunda vida del Derecho Romano después de la desaparición del cuerpo en el cual por primera vez vio la luz. Yo debo suponer un conocimiento general de la circunstancia en la cual aquel maravilloso sistema científico surgió y progresó. Mi narración comienza en la época de la decadencia, cuando el Imperio Romano de Occidente se debatía entre los últimos esfuerzos frente a las sofocantes hordas de los bárbaros" "Tal período se puede estudiar desde dos puntos de vista opuestos caracterizados por la romanización de las provincias y la barbarización de Roma"⁶.

"SIC VOS NON VOBIS"

"Sic vos non vobis mellificates apes"

"Así abejas, hacéis miel pero no solo para vosotras"

⁶ PAUL VINOGRADOFF: "Diritto Romano nell'Europa Medievale", pág. 16-17, Milano. Dott. A. Giuffrè. Editore, 1950.

Toynbee en el capítulo XXV del Vol. VI inspirándose en esta cita establece que los estados universales sirven a las religiones superiores. Citando a Bossuet dice que los grandes imperios han contribuido por diversos medios al bien de la Religión y a la gloria de Dios. Ejemplo: Roma y el Cristianismo, el Califato árabe ofreció igual oportunidad al Islam, el Imperio Aqueménida de Darío, Jerjes y Artajerjes sirvió a la religión de Ahura-Mazda y a Mitra, el Dios del Contrato⁷, el Imperio Medio de Egipto que era el Estado Universal egipciaco sirvió en la turbulencia de su crisis a la iglesia de Osiris según nos lo narran "Las enseñanzas del Rey Merikara" y "Las sentencias del sacerdote Neferrehu"⁸ pero sobre todo, las pirámides, los monumentos epigráficos, las tumbas de los nobles y las estelas funerarias que, cual fotografías de se época, narran la historia de la duodécima dinastía que parece ser la época egipcia en que la historia de una familia de reyes es mejor conocida⁹. En la realidad toda la historia de la civilización egipcia sirvió a su religión y allí están como evidencias inmortales sus pirámides, sus palacios y sus tumbas como grandiosos actos de fe a su religión y a la vida de ultratumba.

LAS IGLESIAS COMO CRISALIDAS

Después de criticar la tesis de quienes ven a las Iglesias como cánceres, doctrina pesimista simbolizada por GIBBON quien declara haber descrito el "triumfo de la Barbarie y de la Religión" expresión con la que resume el contenido de los setenta y un capítulos de su libro¹⁰ en unas pocas palabras Toynbee, sostiene que "el colapso de la sociedad helénica se había producido mucho antes de que se verificará la intrusión del cristianismo. En nuestra investigación hemos llegado ya a la conclusión de que las religiones superiores nunca fueron las culpables de la muerte de ninguna civilización".

"Las Iglesias universales tienen su razón de ser en la misión de conservar viva la civilización, al mantener un precioso germen de vida a través del peligroso interregno que se extiende entre la disolución de un imperio o de una sociedad agonizante y la génesis de otro. Una iglesia serviría, pues, como CRISALIDA entre un imperio moribundo y una sociedad que nace".

⁷ Cfr. CLEMENTE HUART: "Persia antigua y la civilización irania", pág. 129. Editorial Cervantes. Barcelona MCMXXX.

⁸ Cfr. A. MORET: "El Nilo y la Civilización Egipcia", pág. 258, Editorial Cervantes. Barcelona MCXXVII.

⁹ MORET. ob., cit., pág. 274.

¹⁰ GIBBON: "History of the declin and fall of the roman empire".

Tal concepción del papel de las iglesias en la Historia, de las iglesias como crisálidas, a diferencia de aquellas otras pesimistas o deprimentes que las conciben como cánceres, constituyen uno de los núcleos centrales de la Historiología de Toynbee¹¹ "Si fijamos nuestra atención en las civilizaciones que estaban aún vivas en 1952 d. de C., veremos que cada una de ellas tenía en sus antecedentes alguna iglesia universal en virtud de la cual esa civilización era filial de otra de una generación anterior. Las civilizaciones cristiana ortodoxa y occidental eran, por obra de la iglesia cristiana, filiales de la civilización helénica; la civilización de Lejano oriente era filial, por obra del mahayana, de la civilización cínica; la civilización hindú, por obra del hinduismo, era filial de la civilización índica; la iránica y la arábica, por obra del islamismo, eran filiales de la siríaca. Todas estas civilizaciones tuvieron iglesias como crisálidas y los diferentes fósiles sobrevivientes de civilizaciones extinguidas que examinamos en una parte anterior de este Estudio, se hallaban todos conservados en integumentes eclesiásticos; por ejemplo, los fósiles parsis y judíos. En verdad tales fósiles eran iglesias crisálidas que no habían logrado producir su mariposa".

El examen de los ejemplos que siguen, pueden analizarse el proceso en virtud del cual una civilización llega a ser filial de su predecesora en tres fases que desde el punto de vista de las iglesias concebidas como crisálidas podemos llamar: fase de "concepción", fase de "gestación" y fase de "parto". Además, cronológicamente, estas fases corresponden en términos generales a la fase de desintegración de la antigua civilización, a la fase de interregno y a la fase de génesis de la nueva civilización.

Así pues, sentada la tesis de que el cristianismo fue una especie de crisálida que albergó y preservó los gérmenes sobrevivientes de la cultura antigua hasta que pudieran abrirse camino bajo la forma de una nueva civilización secular Toynbee nos eleva a una historiología inspirada por la Teología en la que "las civilizaciones son las siervas de la religión" y la función más útil de la civilización greco-romana fue la de dar a luz al cristianismo antes de desaparecer. Comparando la religión con un carruaje piensa Toynbee que "las ruedas sobre las que se asciende al cielo podrían ser las caídas periódicas de las civilizaciones a la tierra". Esta es la tesis planteada en su "civilization on trial", New York, 1948, "La civilización puesta a prueba", Emece Editorial, Bs. As., 1949.

¹¹ Véase el Tomo VII que trata de las Iglesias Universales, y en el compendio tomo II, pág. 101.

Así pues, las grandes religiones, que son el paradigma del alma, trascienden las limitaciones de las sociedades y se convierten en la clave para la comprensión de la historia.

De este modo, la historiología de Toynbee culmina en una Teología de la Historia. Así estaremos en condiciones de entender, perfectamente, a la luz de las revelaciones y profecías de este singular historiólogo, lo que el Papa Juan Pablo II ha dicho en su primera Encíclica "Redemptor Hominis" promulgada el 4 de Marzo de 1979 de que "Cristo, Señor de la Historia, es el Alfa y Omega" o "el principio y el fin de la Historia".

La historiología de Toynbee culmina en otro de sus grandes libros titulado "La Gran Aventura de la Humanidad", Emece Editores, Buenos Aires, 1985, título original: *Mankind and Mother Earth* © Oxford University Press 1976, que es el canto del cisne del gran historiador inglés, escrita en 1964, poco antes de su muerte, en la cual acuña nuevas expresiones a la lexicología de su "Estudio de la Historia".

Entre tales neologismos introduce la palabra "Biosfera" acuñada por Teilhard de Chardin y un helenismo, la "oikoumenê", que es una palabra griega, de la época helenística cuya significación literal es: "la parte habitada del mundo", para aludir a las concepciones con las que ya los griegos se referían a una civilización "hiperbórea", cuya sede estaba en los pueblos situados "no mas alla del viento del norte", o sea, los chinos.

Al incidir sobre el aspecto lexicológico en la historiología de Toynbee, remarco, una vez mas, ciertas expresiones, ciertos giros estilísticos del gran maestro inglés, tales como el "reto" y la "respuesta", el "yin" y el "yang", "estado universal", "iglesia universal", "iglesia crisálida", "volkerwänderung", "proletariado interno", "proletariado externo", "tiempos revueltos", "sociedades infra-filiales", "sociedades con o sin parentesco", "interregno" y otros que constituyen todo una serie de palabras "claves" y de frases simbólicas en la estilística toynbeana.

La bibliografía sobre Toynbee es vastísima hoy en día y el impacto de su pensamiento en la historiología y en la cultura en general es infinito. Permítaseme señalar en la bibliografía nacional el extraordinario enfoque que, desde su perspectiva ha planteado Víctor Raúl Haya de la Torre en su estudio intitulado "Toynbee frente a los Panoramas de la Historia (Espacio -Tiempo -Histórico Americano)" Buenos Aires 1957. Véase también en "Obras Completas" de Haya de la Torre. Volumen 7 pag., 7 al 195, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Enero de 1977.

Pienso que sólo la doctrina social de la Iglesia ha superado a este gran clásico de la historiología y, por ello, paso a exponerla, no sin antes, tratar brevemente de la historiología de Ortega, la de Miró Quesada Cantuarias y la de Raymond Aron.

CAPITULO XVI

LA HISTORIOLOGÍA DE JACQUES MARITAIN

Jacques Maritain nació en París en 1882 y murió en Toulouse en 1972. Es uno de los grandes maestros de la escuela neo-tomista pero, antes, fue socialista revolucionario y discípulo de Bergson =. Bajo la influencia de León Bloy él, y su mujer Raissa, notable escritora, se hicieron católicos y devotos del pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás.

Profesor en el Instituto Católico de París y, luego, en las universidades de Toronto y Columbia nos ha legado una formidable "Introducción a la Filosofía", Biblioteca Argentina de Filosofía, Club de Lectores, Buenos Aires, 1948; "El orden de los conceptos", Club de Lectores, Buenos Aires, 1948; "El Doctor Angélico", ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1943; "Siete lecciones sobre el Ser" ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1950; "Ciencia y Sabiduría", Buenos Aires, 1948; "Los grados del saber", ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1947; "Humanismo Integral", ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966; "Filosofía de la Historia", editorial Troquel S.A., Buenos Aires, 1960, etc.

Según Maritain, "La Filosofía de la historia se debe a Hegel que fue su padre putativo; antes de Hegel tuvimos a Vico y antes de Vico a San Agustín". "Se debe a Hegel que la filosofía de la historia fuera finalmente reconocida como una disciplina filosófica. Y ahora debemos realizar una tarea constructiva. El problema crucial por considerar es ¿cuál puede ser una genuina filosofía de la historia?. Un primer gran ejemplo de tal filosofía lo tenemos en "La ciudad de Dios", de San Agustín. Aquí se nos ofrece una interpretación de la historia humana en la perspectiva de la Cristiandad... El cristianismo nos ha enseñado que la historia tiene una dirección... La Historia no es un eterno retorno...El tiempo es lineal, no cíclico"¹.

¹ JACQUES MARITAIN: "Filosofía de la Historia", pág. 17-18, editorial Troquel, Bs. As. 1960.

"La filosofía de la historia de San Agustín fue una obra de sabiduría, de teología y de filosofía a la vez, y más aún de teología. Pero en la mente de San Agustín ambas sabidurías, la filosofía y la teología, obraran juntas. Su "Ciudad de Dios" trata de mostrar el sentido inteligible y, por así decir, transhistórico de la historia"².

"No obstante, inmediatamente nos encontramos enfrentados con una objeción preliminar: ¿cómo puede ser posible una filosofía de la historia si la historia no es una ciencia? La historia sólo se ocupa de lo singular y lo concreto, de lo contingente, mientras que la ciencia trata de lo universal y lo necesario. La historia no puede proporcionarnos ninguna explicación mediante *raisons d'être* universales"³.

"¿Qué podemos responder? Yo contestaría que el hecho de que la historia no sea una ciencia no significa que sea imposible una filosofía de la historia, porque para la filosofía en sí basta con que se trate de conocimiento "científico" y de una disciplina formal o sistematizada de la sabiduría. Y de ningún modo es necesario que la materia de la cual se ocupa la filosofía haya de ser una materia previamente conocida y tratada por alguna ciencia particular. Tenemos, por ejemplo, una filosofía del arte, aunque el arte no es una ciencia... Una filosofía de la naturaleza fue posible antes de cualquier desarrollo científico del conocimiento o cuando nuestro conocimiento de la naturaleza era completamente insatisfactorio. Así es como en el caso de la filosofía de la historia tenemos un objeto "científico" en tanto que este objeto es objeto de la filosofía"⁴.

"En este punto nos encontramos con un problema que es previo a cualquier discusión de la filosofía de la historia, a saber, el problema del conocimiento histórico mismo. ¿Cuál es el valor del conocimiento histórico? ¿Existen cosas tales como verdad histórica y certidumbre histórica? Dilthey se ocupó mucho de tales problemas. Más recientemente la cuestión fue abordada por Raymond Aron en dos provocativos ensayos publicados antes de la segunda guerra mundial, lo mismo que Marc Bloch en su muy apreciada *Apologie pour l'histoire*. Hoy más que nunca los especialistas están ocupados con la crítica del conocimiento histórico, particularmente en Francia, y sólo citaré los interesantes libros de Paul Ricoeur y de Henri Marrou"⁵.

² JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 18.

³ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 18.

⁴ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 19.

⁵ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 21.

"El error hegeliano.- Ahora desearía formular unas cuantas observaciones sobre lo que llamaría el espejismo o error hegeliano... Hegel dejó definitivamente establecido el puesto y la importancia de la filosofía de la historia. Pero, al mismo tiempo, desvió y perjudicó de manera pernicioso a la filosofía de la historia debido a su afán de recrear la historia... Todo tenía que ser deducido de los diversos opuestos o conflictos dialécticos"⁶.

"La filosofía de la historia es el lugar natural de la intuición central de Hegel. Lo mismo que en todo gran filósofo, había en Hegel una intuición básica que se vincula con la experiencia, con la realidad, y no simplemente con el entia rationis o entidades producidas por la razón dialéctica. Y esta intuición básica ha sido descrita como la intuición de la movilidad y la inquietud esenciales a la vida, y especialmente al ser del hombre, quien nunca es lo que es y siempre es lo que no es. En otras palabras podemos decir que es la intuición de la realidad como historia, o sea como movilidad, movimiento, cambio, como perpetuo cambio"⁷.

"Lo que llevó a Hegel a concretar esta intuición en un sistema erróneo que sólo es un gran sofisma fue no sólo su idealismo sino, sobre todo, la manera como decidió llevar el racionalismo a lo absoluto, y hacer la razón humana igual a la razón divina, transformando lo dialéctico en "conocimiento absoluto" y absorbiendo lo irracional en la razón"⁸.

"Puede agregarse que la noción marxista de la historia derivó directamente de Hegel, con una transformación del idealismo al materialismo. Con ambos, Hegel y Marx, se trataba sustancialmente de la misma noción, del mismo ídolo, porque, en último análisis, la dialéctica marxista es dialéctica hegeliana trasladada del mundo de la Idea al mundo de la materia. Esta derivación hegeliana es la única explicación de la misma expresión <<materialismo dialéctico>>"⁹.

"La filosofía marxista de la historia no es más que la misma filosofía de la historia de Hegel que ha crecido atea (en vez de panteísta y antropoteísta) y que hace que la historia avance hacia la divinización del hombre gracias al movimiento dialéctico de la materia"¹⁰.

⁶ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 31-32.

⁷ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 31-32.

⁸ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 31-32.

⁹ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 34.

¹⁰ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 35.

Falsa y genuina filosofía de la historia.- "El sistema hegeliano es el más brillante, famoso y potente entre los falsos sistemas de filosofía de la historia, pero está lejos de ser el único"¹¹.

"Buenos historiadores tienen una natural desconfianza por la filosofía de la historia. Y esta natural desconfianza se transforma en justificado desprecio cuando ellos se enfrentan con las falsas concepciones que habitualmente existen en plaza"¹².

"¿Qué es lo que hace que ellos se pongan enfadados y disconformes cuando se enfrentan con la noción de la filosofía de la historia? Ellos están cansados por el intolerable dogmatismo de las filosofías que pretenden ser disciplinas racionales y que (sea que ellas clamen, con Hegel, salvar la religión haciendo de la misma una mítica crisálida de su propio "conocimiento absoluto" o, con Marx, liquidar la religión en nombre de la buena nueva del ateísmo o, con Augusto Comte, construir una nueva y definitiva religión, la religión de la humanidad) se presentan al género humano como mensajeras de alguna mesiánica revelación y utilizan a la historia como un instrumento para convalidar sus vacíos reclamos"¹³.

"Además, los historiadores (por ejemplo Henri Marrou) atribuye a la filosofía de la historia cuatro pecados capitales: primero, su casi inevitable supersimplificado, arbitrario y extravagante acercamiento en lo que se refiere a la elección de materias, cuyo valor histórico es asumido por consideración a la causa; segundo: su autoengañoso ambición de llegar a una explicación a priori del curso de la historia humana; tercero: su autoengañoso ambición de llegar a una explicación todo-incluido del significado de la historia humana; y cuarto: su autoengañoso ambición de llegar a una así llamada explicación científica de la historia; la palabra "científica" usada aquí en este sentido absolutamente peculiar, que puede ser derivado de las ciencias naturales, que con una explicación semejante nuestra reflexión goza de una especie de dominio intelectual sobre el asunto que nos ocupa"¹⁴.

¹¹ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 39.

¹² JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 39.

¹³ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 39.

¹⁴ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 39-40.

"¿Qué indican todas las observaciones previas? Nos dicen que el historiador no puede dejar de sentir la instancia de la filosofía de la historia, y que en el mismo momento que piensa resistir a esta instancia, por lo general, la filosofía de la historia se le impone. En realidad, lo que él está detestando no es la genuina filosofía de la historia, sino el gnosticismo de la historia -este gnosticismo de la historia que fuera llevado por Hegel a supremas alturas metafísicas, pero que también es encontrado a otro nivel, en un sistema tan fascinado por las ciencias positivas y tan decididamente antimetafísico como es el de Comte"¹⁵.

"La filosofía de la historia espuria, en este caso, es el gnosticismo de la historia en el sentido más general de esta expresión y hasta donde está caracterizada por los cuatro "pecados capitales" que acaban de ser mencionados"¹⁶.

"Contrariamente, una filosofía de la historia genuina, no pretende desmantelar los engranajes de la historia humana a fin de ver cómo funciona y dominarla intelectualmente. La historia, para ella, no es un problema a ser resuelto, sino un misterio a ser contemplado: un misterio que es en cierto modo suprainteligible (hasta donde depende de los propósitos de Dios)"¹⁷.

"La filosofía de la historia no es una parte de la metafísica, como creía Hegel. Pertenece a la filosofía moral, por cuanto se relaciona con las acciones humanas consideradas en la evolución de la humanidad"¹⁸.

"La sabiduría de la historia - que Berdiaeff llamó "historiosofía" - incumbe a la teología cristiana, pero también incumbe a la filosofía moral cristiana"¹⁹.

La historiología de Maritain se inspira, en parte en el libro de Joseph Pieper "Über das Ende der Zeit (Acerca del fin del tiempo), (una meditación acerca de la filosofía de la historia), según el cual "NO HAY FILOSOFÍA DE LA HISTORIA SIN LA ILUMINACIÓN DE LA TEOLOGÍA", "¿CUÁL ES EL FIN DE LA HISTORIA? UNA CUESTIÓN QUE TRATA DE LA SALVACIÓN Y DE LA PREDESTINACIÓN DEL HOMBRE"²⁰.

¹⁵ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 40.

¹⁶ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 40.

¹⁷ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 40.

¹⁸ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 45.

¹⁹ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 45.

²⁰ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 48.

"En segundo lugar, estoy pensando en el Libro de Mircea Eliade "Le mythe de l'eternel retour", París, Gallimard, 1949, especialmente en su capítulo "Le terreur de l'histoire". La conclusión de Eliade es que "el horizonte de arquetipos y repetición no puede ser trascendido sin impunidad a menos que aceptemos una filosofía de la libertad que no excluya a Dios. Y de hecho esto resultó verdad cuando el horizonte de arquetipos y repetición fue trascendido, por primera vez, por el judeo-cristianismo, que introdujo una categoría nueva en la experiencia religiosa: la categoría de la fe". Y prosigue diciendo que la fe, en el sentido que él usa esta palabra -la fe que mueve montañas- significa para el hombre la mayor libertad posible, la libertad de entrar en la verdadera fábrica del universo, significa "una nueva fórmula para la colaboración del hombre con la creación", la única que "(aparte de su soteriología, en sentido estricto, de su valor religioso) es capaz de defender al hombre moderno del terror de la historia -una libertad, que tiene su origen y encuentra su garantía y sustento en Dios". En otras palabras, la cristiandad es la perspectiva vital propia del "hombre moderno" y del "hombre histórico", de este hombre "que simultáneamente descubrió la libertad personal y el tiempo lineal (en lugar del tiempo cíclico)...". Y sólo ella nos puede dar <<la certidumbre de que las tragedias históricas tienen un significado transhistórico, aunque este significado no sea siempre visible para la humanidad en su condición actual>>"²¹

"Claramente, la consecuencia de tales consideraciones es que el clima para el desarrollo de una filosofía de la historia genuina es el clima intelectual de la tradición judeo-cristiana"²².

Las leyes funcionales de la historia o fórmulas axiomáticas, tratan del desarrollo histórico y son :

1.- LA LEY DEL DOBLE PROGRESO CONTRARIO.

Según la cual dos movimientos se cruzan mutuamente en la evolución de la humanidad: uno de estos movimientos se dirige hacia arriba, hacia la salvación final y sigue la atracción de Cristo. El otro movimiento se dirige a las profundidades, hacia la condena final y es todo lo que pertenece al príncipe de este mundo, jefe de todos los agentes del mal²³. "En ciertos periodos

²¹ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 48-49.

²² JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 49.

²³ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 52.

de la historia lo que prevalece y predomina es el movimiento de degradación y, en otros períodos es el movimiento de progreso. Mi punto de vista es que ambos existen al mismo tiempo, en una u otra medida"²⁴.

2.- LA AMBIVALENCIA DE LA HISTORIA.

"Esta ley es una consecuencia de la ley del doble movimiento. Si la historia humana está sujeta a los dos movimientos antagónicos anotados más arriba, entonces podemos decir que en cada momento la historia humana nos ofrece dos fases. Una de esas fases da motivos al pesimista, quien gustaría condenar este período de la historia. Y la otra da motivos al optimista, quien juzga el mismo período como glorioso"²⁵.

"La ambivalencia de la historia puede ser vista en el desarrollo del Imperio Romano; o en el abrazo mutuo posconstantino entre la Iglesia y el Estado; o en las varias fases de la revolución industrial; o en el presente reino de la ciencia fisicomatemática y de la tecnología... Hoy, un obviosísimo ejemplo de esta ambivalencia nos es ofrecido por el advenimiento de la era atómica, con sus capacidades inherentes para la destrucción de la humanidad al igual que para un inaudito mejoramiento de la vida"²⁶.

"Es en una perspectiva cristiana que, por largo tiempo, he cavilado sobre la filosofía de la historia. Dejádme, entonces, hablar en esta perspectiva. San Gregorio escribió: "Los hombres deberían saber que la voluntad de Satanás es siempre perversa pero que su poder no es nunca injusto", porque "las iniquidades que él se propone cometer, Dios las permite en toda justicia". Este dicho es de largo alcance. Proporciona un principio importante de exégesis histórica"²⁷.

"El diablo cuelga como un vampiro al lado de la historia. La historia continúa, sin embargo, y continúa con el vampiro. Es sólo en el reino de la gracia, en la vida divinamente asistida de la Iglesia, donde el diablo carece de lugar. Juega su papel en la marcha del mundo, y en cierto sentido la estimula"²⁸.

²⁴ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 54.

²⁵ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 58.

²⁶ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 59.

²⁷ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 59.

²⁸ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 59.

3.- LA LEY DE LAS FRUCTIFICACIONES HISTÓRICAS DEL BIEN Y DEL MAL

"Esta ley trata de las relaciones entre la ética y la política. La he tratado algo extensamente en un ensayo intitulado "El fin del maquiavelismo". Aquí me limitaré a resumir mis observaciones de este ensayo"²⁹.

"Esto significa que las virtudes de la justicia y la moral no anulan las leyes naturales de envejecimiento de las sociedades humanas; no impiden la catástrofe física que las destruya. Debemos decir entonces, que la justicia y la rectitud (y ésta es la ley que deseo recalcar) tiende en sí misma a la preservación de las sociedades humanas y a su éxito real; y que la injusticia y el mal tienden en sí mismo (dejando a un lado lo que concierne a condiciones físicas) a la destrucción de las sociedades y, a la larga, a su fracaso real"³⁰.

4.- LA LEY DE LA SIGNIFICACIÓN DEL MUNDO Y DE LOS HECHOS QUE HACEN LA HISTORIA.

"Cuando un acontecimiento que hace historia, cuando un gran evento de la humanidad, un acontecimiento que actualiza potencialidades centenarias y viejas aspiraciones, ocurre en un punto particular del espacio, en una nación dada y en un pueblo dado, no ocurre sólo para esta nación o este pueblo, sino que ocurre para el mundo. No es solamente un evento o un cambio para esta nación particular o este pueblo particular; es un acontecimiento o un cambio para el mundo"³¹.

5.- LA LEY DE "PRISE DE CONSCIENCE".

"Ésta es la ley del crecimiento de la conciencia como signo del progreso humano, y como comprensión, al mismo tiempo, de los peligros inherentes. Pienso que esta ley de prise de conscience está enlazada con la historia de la civilización en general, pero tiene lugar muy lentamente. Y mientras tiene lugar en un área, otra área puede ser completamente inmune a ella"³².

²⁹ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 64.

³⁰ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 64.

³¹ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 66-67.

³² JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 70-71.

6.- LA LEY DE LA JERARQUÍA DE LOS MEDIOS.

"Aquí tenemos en realidad dos leyes. La primera es la ley de la superioridad de los medios temporales humildes ("moyens pauvres") sobre los medios temporales ricos, respecto a fines espirituales. Podemos describir como medios temporales ricos aquellos que, implicados en la densidad de la materia, postulan un cierto grado de éxito tangible y visible. Tales medios son los medios peculiares del mundo. Sería absurdo despreciarlos o rechazarlos; son necesarios; forman parte de la sustancia natural de la vida. La religión debe consentir en recibir su ayuda. Pero es conveniente, para la salud del mundo, que la jerarquía de los medios sea salvaguarda en sus proporciones adecuadas"³³.

"La segunda ley que tiene que ver con la jerarquía de los medios puede ser llamada la ley de la superioridad de los medios espirituales de la actividad temporal y del bienestar sobre los medios carnales de la actividad temporal y del bienestar. Aquí es una cuestión de medios respecto de la obra temporal, no respecto del fin espiritual -digamos, respecto de una obra social o política, que persiga los más altos intereses del hombre, justicia, libertad, paz, amor fraternal, superando los prejuicios y egoísmos, la voraz ambición y el poder opresivo. Y añadamos, que testigos de la ley que menciono fue a menudo el autosacrificio de hombres magnánimos y a la vez ignorados. En otras palabras, la ley en cuestión estuvo activa en la historia humana de una manera particularmente humilde y escondida, a la manera de un fermento, nunca en primer plano, excepto en cuanto a unos pocos ejemplos brillantes de nuestro siglo"³⁴.

"Pienso que aquí es interesante examinar el ejemplo y el testimonio de Gandhi, particularmente significativo para los cristianos. De hecho, Gandhi estuvo inspirado tanto por las Escrituras Indias como por el Evangelio -leyó muchísimo el Evangelio. Su originalidad consistió en dar primacía a los medios de la paciencia y del sufrimiento voluntario y de organizarlos sistemáticamente en una técnica particular de acción política. Podríamos relacionar dicha técnica con la noción tomista según la cual el principal acto de fortaleza y de virtud no es el acto de atacar, sino el de resistir, soportar, y sufrir con constancia. Un tomismo asociaría lo que Gandhi llamó no-violen-

³³ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 71.

³⁴ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 72-73.

cia con el coraje de resistir. La cuestión sería aplicar estos medios particulares a un fin temporal a ser alcanzado"³⁵.

"Quisiera ahora observar (y esto me parece particularmente importante desde el punto de vista de la filosofía de la historia) que Gandhi fue no sólo una figura excepcionalmente grande y profética. Tendría, además, que ser considerado el fundador de una escuela de pensamiento. Dejo discípulos. Estoy pensando especialmente en Vinoba quien tiene ahora una influencia tremenda en la India. Hay, así, una continuidad en el uso de los medios espirituales tendientes a cierta transformación temporal. Vinoba tuvo gran éxito al lograr de muchos terratenientes cambios considerables en la división y distribución de las tierras a labradores pobres. Es un real continuador de Gandhi"³⁶.

CAPITULO XVII

LA HISTORIOLOGÍA DE JOHAN HUIZINGA

Johan Huizinga nació en Groninga el 7 de Diciembre de 1872, donde su padre era profesor universitario. Allí se doctoró en Mayo de 1897.

Fué profesor de Historia General en la Universidad de Leyden desde 1915 hasta 1942 en que los nazis, las fuerzas de ocupación alemana, cercaron la Universidad.

Exilado en la aldea de Steeg, cerca de Arnhem, padeciendo hambre, frío y desnutrición, falleció el 1° de Febrero de 1945.

El gran historiador holandés ha escrito "Homo Ludens", un magistral estudio de historiografía socio-psicológica; "El otoño de la Edad Media", quizás su obra más famosa, por constituir el mejor retrato de aquella época, "Hombres e Ideas", Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1960, que tanto me fascinó y cuya estructura se inspira en: La tarea de la historia cultural (pág. 17); Los ideales históricos de vida (pág. 71); Patriotismo y nacionalismo en la historia europea (pág. 88); para, luego en la segunda parte tratar de la Edad Media: John de Salisbury: un espíritu pregótico (pág. 141); Abelardo (pág. 157); Significado

³⁵ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 73.

³⁶ JACQUES MARITAIN: ob., cit., pág. 73.

político y militar de las ideas caballerescas en el período final de la Edad Media (pág. 173); La santa de Bernard Shaw (pág. 183). Tercera parte, El Renacimiento: El problema del Renacimiento (pág. 215); Renacimiento y realismo (pág. 255); En conmemoración de Erasmo (pág. 275); Grocio y su tiempo (pág. 290).

Su otro gran libro es "El Concepto de la Historia", Fondo de cultura económica, México, 1992, cuya estructura parte de estas premisas: I. La ciencia histórica adolece de una formulación mala e insuficiente de los problemas, 11. II. El concepto de evolución sólo puede emplearse en la ciencia histórica de un modo condicionado y sirve muchas veces en ella de traba y obstáculo, 23. III. Sería deplorable para nuestra cultura que las obras de historia destinadas a las personas de cultura general corriesen a cargo de historiadores movidos por un sentimiento estético, que escribiesen obedeciendo a un impulso literario, trabajando con medios literarios y buscando efectos literarios, 36. IV. La misión fundamental de la historia de la cultura es la comprensión y descripción morfológica de la cultura en su trayectoria específica y real, 51. V. La división de la historia en períodos, aunque indispensable, tiene un valor secundario, es siempre imprecisa y fluctuante y, hasta cierto punto, arbitraria. Lo más conveniente es designar las épocas por nombres incoloros tomados de cortes externos y fortuitos, 71.

CAPÍTULO XVIII

LA HISTORIOLOGÍA DE ORTEGA

José Ortega y Gasset, el más notable ensayista y filósofo español de todos los tiempos, nació en Madrid el 9 de Mayo de 1883 y murió allí mismo el 18 de Octubre de 1955.

La historiología de Ortega se inspira en su "racio-vitalismo" o método de la razón vital que, desde hace más de cincuenta años, trasciende los ámbitos de la pura hispanidad y, con mayor razón, los de la llamada escuela de Madrid¹ y ^{1bis}.

¹ Julián Marías: "La escuela de Madrid, Estudios de Filosofía Española". Biblioteca de la Revista de Occidente, Emecé Editores, Bs. As. 1959.

^{1 bis} En contra, cfr. Eduardo Nicol.- "El problema de la filosofía hispánica". Editorial Tecnos, Madrid. 1961; especialmente, pág. 62; "El orteguismo es, en México y en Hispanoamérica, una filosofía extraña y asincrónica". Surgió en España "de una situación de crisis caracterizada por el decaimiento...".

El pensamiento de Ortega y Gasset,² profesor de Metafísica en la Universidad de Madrid, engrandece el espíritu hispano-americano dotándolo de aquella profundidad y de aquella fé filosófica que tanta falta le hacía, sin más recursos que un cabal empleo del estilo y de la semántica profunda y vernacular que encierra el alma castellana³.

José Ortega y Gasset nació y murió en Madrid y es, por así decirlo, la reactualización espiritual y metafísica de las antiguas tradiciones filosóficas de España. En efecto; desde la muerte de Francisco Suárez acaecida en 1617 no se había vuelto a registrar en los anales de la filosofía española, una mentalidad tan brillante ni un pensamiento tan original como para descartar la convicción de que España no era más que una provincia intelectual de Europa o a lo sumo, una buena plaza colonial, pero inerte y receptiva, adonde se exportaban los productos de la filosofía griega y alemana. Por ello, el mérito de Ortega reside en haber operado el milagro de la resurrección del alma hispánica, produciendo una filosofía nacional de inspiración vernácula.

Como ha dicho Julián Marías en un estudio sobre la filosofía de Xavier Zubiri, "cuando España llevaba tres siglos de ausencia filosófica irrumpió en su área intelectual Ortega, que había de crear desde su propia filosofía y gracia a ella, un ámbito en que ésta pudiera vivir. Dentro de este ámbito ha vuelto a producirse, por según vez en tan corto plazo, la manifestación de la más rigurosa actividad filosófica dentro de nuestras fronteras" y Luis Recasens Siches estudiando la personalidad de Ortega, ha dicho, que "Nadie, absolutamente nadie, contribuyó en tan altísimo grado a prestigiar la cultura española de nuestra época como José Ortega y Gasset. Ya hacia 1925 circulaba en Alemania, usada por los más ilustres próceres del pensamiento filosófico la frase "das Spanien von Unamuno und Ortega", para enaltecer lo mejor del pensamiento español". Y agrega";.. se había descrito Ortega como el hombre que mejor hablaba y escribía en castellano, como el mejor orador académico del mundo entero como uno de los más grandes filósofos de nuestro tiempo, como un magnifico catador de todas las otras ramas de la cultura".

² A más de las obras citadas anteriormente cfr., Julián Marías, "Historia de la Filosofía"; el mismo, "La Filosofía en sus textos", vol. III, pág. 529 y ss.; Manuel Granell, "Ortega y su filosofía". Ed. Rev. de Occ. Madrid. 1960.

³ JOSÉ ANTONIO SILVA VALLEJO: "Introducción a la Filosofía", pág. 186 y ss., Chiclayo, 1965.

Nacido, como hemos dicho en Madrid un 9 de mayo de 1883 y, muerto en la misma ciudad el 25 de Octubre de 1955 Ortega no ha dejado, aparte de un brillante grupo de discípulos (entre los que merece destacarse a Manuel García Mórente, Xavier Zubiri, José Gaos, Luis Recasens Siches, Antonio Rodríguez Huéscar, Manuel Granell, José Ferrater Mora, Julián Marías, Pedro Laín Estralgo, Paulino Garagorri, José Luis Aranguren y otros más no menos célebres), no ha dejado, repito; una obra de tratación sistemática de su filosofía, sino, un conjunto de ensayos y de obras menores, a través de las cuales fluye su pensamiento, su método y sus puntos de vista.

Obras de Ortega.- Los más importantes de ellas son:

- "Meditaciones del Quijote" (1914).
- "El espectador".- 8 volúmenes, publicados entre 1916 a 1934.
- "España invertebrada" (1921).
- "El tema de nuestro tiempo" (1923).
- "¿Qué son los valores?" (Revista de Occidente; 1924).
- "Ni vitalismo ni racionalismo" (Revista de Occidente; 1924).
- "Kant. Reflexiones de Centenario. 1924".
- "Las Atlántidas" (1924).
- "La deshumanización del arte" (1925).
- "Espíritu de la letra" (1927).
- "La rebelión de las masas" (1929).
- "Misión de la Universidad" (1930).
- "Pedagogía y anacronismo" (publicado en Revista de Pedagogía, Enero de 1923; inserto en "Misión de la Universidad"; pág. 69).
- "En el centenario de una Universidad" (Conferencia en el Paraninfo de la Universidad de Granada, publicada en 1940 e inserta en "Misión de la Universidad", pág. 79).
- "Sobre el estudiar y el estudiante"(inserto en la ob., cit., pág. 99).
- "Sobre las carreras" (ibid., pág. 115).
- "Prospecto del Instituto de Humanidades" (ibid., pág. 143).
- "Guillermo Dilthey y la idea de la vida" (1933).
- "En el centenario de Hegel" (1931).
- "Goethe desde dentro" (1934).
- "En torno a Galileo" (1933).
- "Historia como sistema"(1935).
- "Estudios sobre el amor"(1939).
- "Meditación de la técnica"(1939).
- "Ideas y creencias" (1940).

- "El libro de las misiones" (1940).
- "Apuntes sobre el pensamiento: su teurgia y su demiurgia" (1941)
- "Del imperio romano" (1941).
- "Esquema de las crisis" (1942).
- "Teoría de Andalucía y otros ensayos" (1942).
- "El hombre y la gente".
- "La idea de principio en Leibnitz y la evolución de la teoría deductiva".
- "Meditación de pueblo joven"
- "Una interpretación de la Historia Universal"
- "Meditación de Europa"
- "Origen y epílogo de la Filosofía"
- "Obras completas, 12 vols. (I, II, 1946; III, IV, V, VI, 1947; VII, 1961; VIII, IX, 1962; X, XI, 1969; XII, 1983), ed. Paulino Garagorri."

La historiología de Ortega parte de la premisa de que "es inaceptable en la historiografía y en la filosofía actuales el desnivel existente entre la precisión usada al obtener o manejar los datos y la imprecisión, peor aún, la miseria intelectual en el uso de las ideas constructivas contra este estado de cosas en el reino de la historia se levanta la historiología".

Esta palabra -historiología- fue usada por vez primera por Ortega en el prólogo a un libro fundamental de Hegel "Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal" (Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte), traducción castellana por José Gaos, editorial Revista de Occidente, primera edición española, Madrid, 1928, primera edición argentina, Buenos Aires, 1946, que es la que tenemos a la vista.

Prologando esta obra dijo ORTEGA: "Estas ilustres "Lecciones de Filosofía de la Historia" inauguran la publicación de una "Biblioteca de Historiología". No creo que esta última palabra haya sido usada hasta ahora, al menos con una intención de rigurosa terminología. Convenía, pues, aclarar sus sentido y, a la vez, explicar por qué escogemos una obra de Hegel como máscara de proa".

"A este fin había yo compuesto un Prólogo que, según el Proyecto primitivo, debía ir aquí. Pero la extensión que fue preciso darle ha recomendado la decisión de no lastrar más estos compactos tomos e imprimirlo como volumen aparte".

En su ensayo "La filosofía de la historia de Hegel y la Historiología", dice ORTEGA: "Esta palabra -historiología- se usa aquí, según creo, por vez primera. Convendría, pues, conjuntamente aclarar, cuál sea su significado y por qué al frente de lo que ella enuncia colocamos a Hegel con aire de capitán"⁴.

Añade Ortega que "esta biblioteca de Historiología ha sido inspirada por la insatisfacción sentida al leer los libros de historia, ante todo los libros de filosofía de la historia. Conforme volvemos sus páginas siempre abundantes, nos gana irremediamente, contra nuestra favorable voluntad, la impresión de que la historia tiene que ser cosa muy diferente de lo que ha sido y es"⁵.

Contra nuestra opinión, sostiene Ortega, a continuación, un argumento iconoclasta y paradójico: "En la historia no hay clásicos. Los que podrían optar al título, como Tucídides, no son clásicos formalmente, en cuanto historiadores, sino bajo otras razones. Y es que la historia, parece no haber adquirido aún figura completa de ciencia"⁶.

"Indeliberadamente actúa en los estudiosos un terrible argumento ad-hominem que no debe silenciarse: la falta de confianza en la inteligencia del gremio historiador"⁷.

"Se sospecha del tipo de hombre que fabrica esos eruditos productos: se cree que tienen almas retrasadas, almas de cronistas, que son burócratas adscritos a expedientar el pasado. En suma, mandarines"⁸.

"Yo creo, firmemente, que los historiadores no tienen perdón de Dios"⁹.

⁴ Cfr. JOSÉ ORTEGA Y GASSET: "La filosofía de la historia de Hegel y la historiología", en "Obras Completas" tomo IV, Biblioteca Revista de Occidente, Madrid, 1951. Véase, también, en el volumen suelto: "Kant, Hegel, Dilthey", colección el Arquero, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1958, pág. 61.

⁵ ORTEGA: "Kant, Hegel, Dilthey", pág. 63.

⁶ ORTEGA: ob., cit., pág. 64.

⁷ ORTEGA: ob., cit., pág. 65.

⁸ ORTEGA: ob., cit., pág. 65.

⁹ ORTEGA: ob., cit., pág. 66.

La crítica orteguiana a los historiadores, a los filósofos de la historia y a los historicistas debe integrarse a la luz de una razón histórica que se proyecta, cual arco voltaico, entre dos grandes polos: Hegel y Dilthey, historiología vs. historicismo.

Al tratar de Dilthey y del historicismo retomaremos el tema.

Mientras tanto, sostengo que el pensamiento de Ortega, ha fecundado y se ha desenvuelto en la teoría del racionalismo de Francisco Miró Quesada Cantuarias, uno de los más brillantes filósofos peruanos de todos los tiempos que paso a exponerlo en síntesis.